

Tres poemas



DANIEL LEYVA

Destino manifiesto

La mujer abierta
desgarrada, vacía
extraña el aroma del alcatraz.

La mujer de barro
mancillada, cocida
extraña la suavidad del musgo.

La mujer destrozada
en añicos, sólo fragmentos
extraña la mano del alfarero.

El alfarero no extraña nada:
Reposa, egoísta
bajo la sombra de la mujer.

Reconocimiento

La Palabra nunca encontró
en mí
hospedaje.

Y sin embargo
sólo con ella pude ya-amar
a los amigos amigo
a mis mujeres mujer
a los insomnios basta
a mis vigiliass devórenme.

La Palabra nunca reconoció
en mí
a su aliado.

Y sin embargo
sólo con ella pude combatir
la lánguida desidia
el recurrente conformismo
la divina pesadilla
el te huelo todos los días.

La Palabra nunca sintió
por mí —siempre lo supuse—
la más mínima conmisericordia.

Y sin embargo
sólo con ella tuve la osadía
de pretender decir —murmurar acaso—
cómo pasa el aire cuando pasa el tiempo
cómo pasa el tiempo cuando pasa el suspiro
cómo pasa el suspiro cuando pasa en mí.

Huérfano fui del lenguaje
y me adoptaron el silencio y la memoria.

Por eso soy sólo un callado recuerdo
en todos aquellos que me conocieron.

El hueso

Primero fue sorpresa luego dolor.
El frágil hueso que tanto soportó,
que tanto apoyó, que tanto contribuyó
a que los otros huesos, con todo y cuerpo,
construyeran el camino, recorrieran los pasos
nunca perdidos, finalmente se rompió.

Primero fue sorpresa luego dolor.
El dolor de no tener otro hueso,
de amar, entre todos los huesos
de mi esqueleto, sólo ése,
el único que me importa,
el que quiero, para siempre,
intacto pues me arrodilla en su regazo.

Primero fue sorpresa luego dolor.
El grito de coraje cuando lo vi
fuera de su lugar, asomando
—por donde no debía— bajo la piel,
bajo la hinchada carne que vocifera,
aún más sorprendida que yo:
¿qué haces aquí, a dónde crees que vas,
no nos puedes abandonar ahora?

Primero fue sorpresa y luego dolor
de tal vez perderte definitivamente,
quedar cojo de ti, tullido de ti
que has caminado conmigo
por casi medio siglo acostumbrado a ti,
a tu discreción, a tu nunca dar molestias,
a estar siempre dispuesto y ahora te me rompes.

Primero fue sorpresa, luego dolor y después
alegría de saber que si un clavo saca a otro clavo,
en tu caso un clavo te mantendrá conmigo,
hueso mío de mí, querido hueso de mi rodilla
que pronto me permitirás volver a su regazo.